



### **ENCUENTRO DE JESÚS CON SU MADRE CAMINO DEL CALVARIO**

#### **Canto: “Dolorosa”**

«Vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante al dolor que me atormenta» (Lm. 1,12). Estas palabras de la Sagrada Escritura, del libro de las Lamentaciones, se las aplicamos a la Madre Dolorosa, la Madre del Redentor del mundo: Jesús.

En el camino hacia el Calvario Jesús se encuentra con María, su madre, y María se encuentra con Jesús, su hijo amado salido de sus entrañas. El intercambio de miradas es intenso, profundo, lleno de amor y de ternura; desde el silencio amante y compasivo de una madre, y la acogida del hijo traspasado de dolor. La mirada es el lenguaje más profundo e íntimo entre las personas que se quieren. En este encuentro no se pronuncia palabra, la única palabra es la mutua

mirada que expresa el dolor intenso y profundo que hijo y madre viven. El dolor de la madre por su hijo ajusticiado, llevado al suplicio de la muerte, sin causa alguna, es profundo, indecible. El inocente, es condenado por los culpables, y la madre, conocedora de la mentira que traman, asume desde la fe y el abandono el designo de Dios. La profecía de Simeón se ha cumplido: “una espada traspasará tu alma” (Lc 2,35). Pero María, mujer de fe y de esperanza, acepta este momento, desde la certeza de que la muerte de su hijo no es el final del camino. ¿Cómo va a morir el que es la Vida? No, ¡esto es un absurdo! ¡Poderoso como es Dios, él vendrá en su ayuda!

#### **Silencio: Padre Nuestro, Ave María y gloria.**

«No temas María, Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin” (Lc 1,32). Estas palabras que el ángel Gabriel dijo a María las lleva en su corazón y las cree contra toda esperanza. Y desde esa seguridad y confianza, María, con su tierna y penetrante mirada, infunde en su Hijo, ánimo, fortaleza y confianza en el Padre que es quien sostiene su vida y dirige la historia de la salvación. María confía y adora el plan del Padre, aunque humanamente no lo comprenda y sea para ella un dolor inmenso, sangrante. “Una espada atravesara tu corazón” (Lc 2,35). En medio de la profunda soledad de la Pasión de Jesús, María ofrece a su Hijo un bálsamo de ternura desde su fidelidad incondicional y su amor de madre. Madre e hijo están íntimamente unidos, y nada podrá impedirles de llevar a cabo la voluntad del Padre. María dijo en el momento de la encarnación: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). Y Jesús: “Heme aquí, Señor, para hacer tu voluntad” (Sal 40,8; Hb 10,7). Madre e hijo serán files a la palabra pronunciada, al compromiso, al “**Heme aquí**”.

### **Silencio: Padre Nuestro, Ave María y gloria.**

Si el corazón de María está traspasado por la lanza del dolor, no es menos el dolor que atraviesa el corazón del Hijo, al ver a su madre tan afligida y sumergida en tan profundo dolor. El verdadero amor hace propio el dolor del ser amado. Este es el caso de Jesús y María: cada uno hace suyo el dolor del otro. Madre e hijo se funden en un mismo **hágase tu voluntad**, ofrecido al Padre por la salvación del género humano. María al decir **“Heme aquí”** en la Anunciación, asumió con todo lo que implicaba ese **“hágase”**, la historia de su propio hijo, haciéndola propia. María, como madre que es, sufre profundamente, y quiere abrazar y llevar la cruz con su divino Condenado en el camino hacia el calvario. Pero no solamente abraza a Jesús, sino que, en su inmenso corazón de Madre, abraza a los hombres y mujeres de todos los tiempos en la situación concreta que nos toca vivir. Sintamos mirados con amor y acompañados por María, nuestra Madre, en el camino del calvario que nos toque franquear y, a su ejemplo, seamos fieles al plan de Dios, a ese **“hágase tu voluntad”**.

### **Silencio: Padre Nuestro, Ave María y gloria**

La Iglesia llama a María: **“Corredentora con Cristo”**, porque, de alguna manera, ella también murió en la cruz con su Hijo. No de una muerte cruenta; pero sí de una muerte mística. María, recorrió el camino del calvario y estuvo al pie de la cruz acompañando a su hijo querido, haciendo suya la pasión y muerte del hijo salido de sus entrañas. La pasión del hijo es la pasión de la madre. Y la muerte del hijo es la muerte de la madre.

Señor, Jesús, como María tu madre, también nosotros queremos acompañarte, ofrecerte nuestra dulce mirada y nuestro más sincero amor, estando a tu lado en este camino en el que el dolor te desfigura

y el peso de la cruz te lleva a caer tres veces en el camino hacia el calvario.

### **Silencio: Padre Nuestro, Ave María y gloria.**

Contigo, María, también queremos acompañar a tantos hermanos y hermanas que el dolor los tiene hundidos, desfigurados, sin poder levantarse ni mirar al horizonte; sin encontrar una mirada que les infunda fortaleza y ánimo para seguir caminando. Para ellos te pedimos la fe y la esperanza, y una madre buena que les mire con amor y les acompañe en su camino atormentado y escabroso.

Y a Ti, María, Madre del **HÁGASE**, del **AMÉN** al Padre, te pedimos intercedas por nosotros para que, a tu ejemplo, nos abandonemos con fe y confianza a los planes de Dios; aunque no los comprendamos y nos sean dolorosos y difíciles de recorrer. También te pedimos que consueles a tantas madres como sufren las “pasión” de sus hijos, y ayúdales a llevar la cruz con amor; que se sientan acompañadas contigo en el camino del calvario manifestado de muy diversas maneras.

María, Madre de Jesús, Madre de la Iglesia, Madre de la Humanidad y Madre de cada uno de nosotros; bajo tu gran amor maternal nos cobijamos y contigo creemos en la resurrección de Jesús, tu hijo amado, y en nuestra propia resurrección en **él** y con **él**.

### **Silencio: Padre Nuestro, Ave María y gloria.**

**Oración:** Señor, Dios nuestro, te adoramos, te bendecimos y te damos gracias por tu pasión y muerte en cruz que nos otorgado la salvación. Nos unimos al amor inmenso de tu santísima Madre, y desde nuestra pequeñez queremos acompañarte y estar a tu lado hoy, y siempre.

**Canto: “María, Madre del Amor”.**